



Roma, 1 de julio de 2008

A LOS LAICOS Y LAICAS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA NUESTRA SEÑORA

Queridos todos y todas:

Hace tan sólo unos meses que hemos finalizado las celebraciones del Cuarto Centenario de aprobación de la Orden de la Compañía de María por la Iglesia. Las reflexiones mantenidas y cada encuentro realizado nos han ayudado: a conocernos más, a estrechar lazos entre nosotros, a ampliar horizontes y a valorar la complementariedad. Hemos sentido con fuerza que somos portadores y portadoras de un don, que se ha ido gestando en el diálogo abierto con los diferentes momentos históricos y desde el interior de cada cultura en las que se ha insertado; las celebraciones universales nos han hecho tomar conciencia de esta riqueza. Todo lo vivido ha sido impulso y compromiso para poner lo mejor de cada uno, de cada una, con el fin de que el Proyecto educativo de Juana de Lestonnac siga fructificando en este mundo nuestro.

Hoy convocamos para la Compañía Universal el **XVI Capítulo General**, que se celebrará en **Roma del 1 al 31 de julio de 2009** y llevará por título:

Cultura, identidad, interculturalidad, universalidad desde nuestro horizonte de sentido: EL REINO

El Capítulo General es para nosotras, y para las personas que de alguna manera están vinculadas a la Compañía, un acontecimiento significativo. Lo celebramos cada seis años y tiene como *objetivo* profundizar en las características de la realidad actual para, desde nuestra misión educativa, discernir las mayores necesidades a las que debemos dar respuesta y marcar líneas comunes de actuación para el período siguiente. De aquí el eje temático elegido para este Capítulo.

En estos últimos años, por diversos fenómenos como la globalización, la inmigración, los desplazamientos forzados..., lo diferente se ha hecho presente con mucha fuerza. En el día a día nos encontramos, en la mayor parte de los contextos, con personas de razas, culturas y credos distintos. La realidad que percibimos es más plural, más compleja y con un rostro más universal. Se plantean posibilidades nuevas y también surgen problemas y conflictos. Esta situación hace necesaria una educación que dé respuesta a los retos que se nos plantean, prepare a las personas para vivir positivamente esta nueva

realidad e impulse a proponer políticas que aseguren los derechos humanos y de los pueblos.

Por otra parte, tomar conciencia de que la interculturalidad supone una manera de ser, de situarnos y de actuar en la realidad, nos impulsa a su vez a reflexionar sobre lo que significa hoy ser Compañía Universal, en la que lo intercultural es parte de nuestra identidad.

En la reflexión educativa realizada con motivo del Cuarto Centenario, pusimos de manifiesto que la universalidad de la Compañía nos abre a la posibilidad de “mirar la misión educativa desde la pluralidad y aunar las diferentes visiones parciales, para abordarlas desde la complementariedad y la integración. Conjuguar lo contextual y lo global para dar respuesta a lo concreto es una demanda de hoy, algo que está marcando y va a marcar cada vez más la educación del futuro”¹. Somos conscientes de que la universalidad nos ofrece muchas posibilidades que hemos de explorar.

Estamos llamados a vivir esta misión desde su sentido profundo: “seguir tendiendo nuestras manos para colaborar en la acción creativa y creadora de Dios”², un Dios que se manifiesta en la comunicación y el encuentro y que nos pide, como a Abraham, interiorizar y acoger su palabra, salir de lo nuestro, de lo de siempre y abrirnos a lo desconocido, a lo distinto...³ Este camino conlleva un proceso de crecimiento que supone poner medios para fortalecer la interioridad, ese espacio del corazón que nos permite ir más allá de las apariencias y penetrar en la estructura más íntima del mundo y de uno mismo⁴.

Iniciamos un año importante y, confiados, nos disponemos a transitarlo como un momento privilegiado para el encuentro con el Dios de la Vida, con ese Dios que hace cuatrocientos años invitó a una mujer, Juana de Lestonnac, a ofrecer sus manos para participar en su misión salvadora: transparentar su rostro educando⁵. Empezaremos este camino juntos, de acuerdo a los deseos y posibilidades de cada grupo: Red Laical, miembros de las comunidades educativas y/o proyectos apostólicos, antiguas y antiguos alumnos, todos los que sintonizan con nuestra misión educativa...

En el momento oportuno les haremos llegar los materiales y el plan previsto para la profundización de los temas elegidos para este Capítulo.

Agradecemos a cada uno, a cada una, la posibilidad de ser compañeros de camino, corresponsables en la misión y complementarios en la extensión del Reino.

Un fuerte abrazo,

Beatriz Acosta Mesa odn
y Equipo General

¹ La misión educativa de la Compañía de María: desafíos y respuestas. Edic. EdiMend, S.A. México D.F. 1ª ed. Marzo 2008, p. 15.

² Idem, p. 121.

³ Cf. Génesis 12,1.

⁴ Así lo expresaba Francesc Torralba Roselló en su ponencia del Congreso de Barcelona: “Educar para la trascendencia”. La misión educativa de la Compañía de María: desafíos y respuestas. Edic. EdiMend, S.A. México D.F. 1ª ed. Marzo 2008, p. 249 y 251.

⁵ Idem, p. 119.